

Amadís de Gaula mal entendido

Por Santiago Sevilla



¿Cómo se puede hablar de quinientos años de libros de caballerías, cuando en realidad, años son setecientos? El Amadís de Gaula se conoció en Castilla y Portugal a fines del Siglo XIII. Esto se prueba con el hecho que el rey Diniz de Portugal y su hijo el rey Alfonso lo leyeron de manos de su autor, Don Enrique de Castilla, cuando visitó a su sobrino-nieto el rey Diniz en 1295. El Amadís de Gaula ha sido mal entendido en España, con excepción de Miguel de Cervantes que lo puso como único, cuando lo salvó de la hoguera al comienzo del Quijote. Los clarísimos indicios de que se trata de un libro basado en la cultura caballeresca de Inglaterra, Alemania, Italia y

Constantinopla fue totalmente ignorado, sin duda por poco conocimiento de ese tan fascinante período de las cruzadas, los torneos, las justas y las guerras de la nobleza europea, de la que era parte activa la monarquía española. Baste recordar que quien armó caballero al Príncipe Eduardo Plantagenet fue Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla y León.

En el “Amadís” se nombran puntualmente algunos personajes y a las regiones donde se desenvuelve la obra. Se ubica claramente el lugar de la novela en la Gran Bretaña, la pequeña Bretaña, Gales, Escocia y también Grecia, Alemania y Constantinopla. Esto debió dar que pensar. Más aún, se mencionan personajes reales, por sus títulos como el Conde de Gloucester, el Rey de Gales del Norte, y el Emperador de Constantinopla. Ellos se llamaron Richard de Clare, Llywelyn, y Balduino II. No había porqué ignorarlos, pues ocupan lugar importantísimo en la Historia del Siglo XIII.

Es incomprensible cómo nunca se exploró el personaje Brián de Monjaste, hijo del rey de España Ladasán, que resulta ser el ALTER EGO del Infante Don Enrique de Castilla Senador de Roma y autor del Amadís de Gaula, hijo del Rey Fernando III el Santo, que vivó por cinco años en la corte del Rey Enrique III Plantagenet, y fue cuñado de Eduardo I de Inglaterra, casado éste con Leonor de Castilla, hermana de padre de Don Enrique. Nada de esto pasó por la mente de los historiadores del “Amadís” y ahora siguen ignorándolo y confunden los libros de caballerías fantásticos del siglo XVI, mezclándolos con el “Amadís de Gaula” del Siglo XIII. Esto es un mal entendido que daña la verdad de los hechos.

El Amadís de Gaula, escrito en Castellano, es ante todo un testimonio europeo de la cultura caballeresca, en esencia muy internacional. No trata en absoluto de España, sino de las guerras inglesas entre Simón de Montfort y Eduardo Plantagenet, y la lucha por la conquista de Sicilia, en las que participaron Alemanes (Conradino de Hohenstaufen), Franceses (Charles d’Anjou), Italianos y Españoles bajo Enrique de Castilla, Senador de Roma. Las batallas de que habla el “Amadís” son Cadfan, Lewes, Evesham, Benevento, Tagliacozzo, Sciacca y Coll de Panissars. Nada de esto se soñó al analizar el “Amadís”. Podría decirse acaso que las pruebas de esta aseveración no son

suficientemente contundentes y que es mejor seguir ignorando estos indicios de la historicidad del “Amadís”. Sin embargo, puede darse por probado que el “Amadís” data del siglo XIII, que fue escrito en Castellano, que lo conoció el Rey Diniz de Portugal en 1295, que fue traducido al portugués alrededor de 1385 por Don Vasco de Lobeira, cuando ya se lo había leído en Castilla en la primera mitad del siglo XIV por el gran cronista del Rey Don Pedro el Cruel, Don Pero López de Ayala. También es verdad que inspiró muchos libros de caballerías y fue de inmensa importancia en el ánimo de Miguel de Cervantes, al inventar a Don Quijote de la Mancha. Es más, digamos que sin el “Amadís”, no habría el “Quijote”. La Historia de la literatura española tiene que enmendarse, dando al “Amadís” su verdadera importancia. Tiene que desbrozarse la obra plagaria de Garcí Rodríguez de Montalvo, sacando ciertos injertos y acápites pedantes introducidos por él, debe descartarse gran parte del Libro IV, y marginarse “Las Sergas de Esplandián”, pues son ajenos al verdadero Amadís de Gaula. La diferencia de estilo es palmaria. No puede seguir adelante la apología de este plagio monumental. Garcí Rodríguez de Montalvo usurpó mil trescientas páginas del “Amadís” con la posterior aquiescencia de los historiadores de la literatura española, porque no atinaron a dar con su autor verdadero, por ignorar la cultura caballeresca del Siglo XIII. Los personajes reales detrás del “Amadís” son muy parecidos a él. Eduardo I Plantagenet, o Lisuarte, fue un caballero de gran fuerza y valor, se batió en muchos torneos y justas, luchó en la Cruzada, combatió en el campo de batalla a la cabeza de su ejército, sufrió muchas heridas y fue un devoto amador de su esposa Doña Leonor de Castilla, a la que veneró después de su muerte, erigiendo un sinnúmero de cruces de piedra en su honor y recuerdo, que aún se admiran en Inglaterra. Don Enrique de Castilla, así mismo, fue consagrado como héroe de la conquista de Sevilla, se batió a duelo singular contra el Jefe del Ejército Castellano Don Nuño González de Lara y lo venció, combatió en las batallas de Benevento y Tagliacozzo a la cabeza de su pequeño ejército de caballeros españoles y venció en su división, y cuando ya viejo, combatió en batalla contra los moros de Granada, salvando la vida después que fuera derribado del

caballo, al que le habían cortado las riendas. Las heroicidades de Amadís no son mucho mejores que las logradas por su autor. También Simón de Montfort, modelo de Amadís, fue un guerrero temerario, que triunfó en la batalla de Lewes, apresó al Rey Enrique III de Inglaterra, al príncipe Eduardo, y a Richard, Conde de Cornwall, que llegó a ser Emperador de Alemania. Es comprensible que pedestres historiadores académicos de la literatura española no perciban el realismo de las luchas y batallas del Amadís, en lo referente al detalle de la equitación de aquel tiempo, pero quienes hemos sido jinetes gran parte de la vida, nos damos cuenta clara de su indiscutible veracidad. Creo que es motivo de orgullo para España descubrir que uno de sus príncipes, Don Enrique de Castilla, fuera un caballero andante heroico, poeta trovador y novelista, capaz de escribir una obra de maravilloso ingenio, impecable estilo, y los más altos ideales y virtudes, de amparo a los desvalidos, mujeres, niños y ancianos, de largueza y generosidad, de extrema valentía y, por Oriana, del más leal amor.



El caballo lusitano Pastor conmigo en el Parque de Windsor